









aun el  
o es-  
os y

eso, y me-  
nos sobre todo a una muchacha mal  
aun de luto por la muerte de su padre.  
Al estar estas palabras, se levantó la Srta. de Pres-  
mes y prepuso dar un paseo por el parque. Al pasar

resulta que no podía ser sino de Irone», —añade—,  
no lo creo. Yo, que tendría escrúpulo de meter en  
una jaula a mi jugador, no puedo rogar que quie-  
quiera meter en un convenio para no sacarlo al  
alí.